

# EL CORAZÓN Y LA PALABRA

Adela Villoria



Letra minúscula

Primera edición: octubre de 2018

ISBN KDP:

Copyright © 2018 Adela Villoria

Maquetación y publicación en Amazon: Letra minúscula

[www.letraminuscula.com](http://www.letraminuscula.com)

[contacto@letraminuscula.com](mailto:contacto@letraminuscula.com)

Impreso en la UE – Printed in the EU

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida por algún medio sin el permiso expreso de su autor.

La tinta que utilizamos no lleva cloro y el tipo de papel interior no lleva ácido.

Ambos productos los suministra un proveedor certificado por el Consejo de Administración Forestal (FSC, Forest Stewardship Council). El papel está fabricado con un 30% de material reciclado de residuos.

*A Miguel, siempre.*

*A todos los que me creyeron capaz,  
porque hicieron que yo también lo creyera.*



*—Adiós —dijo el zorro—. He aquí mi secreto, que no puede ser  
más simple:  
solo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los  
ojos.*

Antoine de Saint-Exupéry



## ÍNDICE

25 de marzo .....	21
A oscuras.....	23
Amantes .....	24
Amigos .....	25
Antecedentes .....	26
Asimetrías .....	27
Camino .....	¡Error! Marcador no definido.
Caridad.....	¡Error! Marcador no definido.
Carnaval.....	¡Error! Marcador no definido.
Casados.....	¡Error! Marcador no definido.
Certeza .....	¡Error! Marcador no definido.
Cien veces.....	¡Error! Marcador no definido.
Como un pescado.....	¡Error! Marcador no definido.
Compartir .....	¡Error! Marcador no definido.
Convalecencia.....	¡Error! Marcador no definido.
Convento de clausura .....	¡Error! Marcador no definido.
Conversaciones con Woody.....	¡Error! Marcador no definido.
Conversaciones .....	¡Error! Marcador no definido.
Cuento para niños que tienen miedo a los médicos .....	¡Error! Marcador no definido.

De amor y olvido .....¡Error! Marcador no definido.  
De botica.....¡Error! Marcador no definido.  
De cojos .....¡Error! Marcador no definido.  
De cuando niño.....¡Error! Marcador no definido.  
De desconfianza .....¡Error! Marcador no definido.  
De dolor y muerte.....¡Error! Marcador no definido.  
De fatigas .....¡Error! Marcador no definido.  
De ferias y caballitos.....¡Error! Marcador no definido.  
De gatos .....¡Error! Marcador no definido.  
De la memoria.....¡Error! Marcador no definido.  
De miseria.....¡Error! Marcador no definido.  
De olores.....¡Error! Marcador no definido.  
De paseos .....¡Error! Marcador no definido.  
De pescados.....¡Error! Marcador no definido.  
De soledad.....¡Error! Marcador no definido.  
Después.....¡Error! Marcador no definido.  
El beso .....¡Error! Marcador no definido.  
El buzón.....¡Error! Marcador no definido.  
El camino.....¡Error! Marcador no definido.  
El canto de las ballenas.....¡Error! Marcador no definido.  
El cartero.....¡Error! Marcador no definido.  
El hotelito .....¡Error! Marcador no definido.  
El impostor .....¡Error! Marcador no definido.  
El instante .....¡Error! Marcador no definido.

El lápiz ..... ¡Error! Marcador no definido.  
El lenguaje ..... ¡Error! Marcador no definido.  
El libro ..... ¡Error! Marcador no definido.  
El lugar que ocupas ..... ¡Error! Marcador no definido.  
El monstruo ..... ¡Error! Marcador no definido.  
El olor ..... ¡Error! Marcador no definido.  
El parque ..... ¡Error! Marcador no definido.  
El viejo ..... ¡Error! Marcador no definido.  
El zapato izquierdo ..... ¡Error! Marcador no definido.  
En el estío ..... ¡Error! Marcador no definido.  
Evolución ..... ¡Error! Marcador no definido.  
Fauna urbana ..... ¡Error! Marcador no definido.  
Hambre ..... ¡Error! Marcador no definido.  
Impunidad ..... ¡Error! Marcador no definido.  
Invierno ..... ¡Error! Marcador no definido.  
La decisión ..... ¡Error! Marcador no definido.  
La fotografía ..... ¡Error! Marcador no definido.  
La limosna ..... ¡Error! Marcador no definido.  
La loca ..... ¡Error! Marcador no definido.  
La vida dulce ..... ¡Error! Marcador no definido.  
La vida simple ..... ¡Error! Marcador no definido.  
Leer ..... ¡Error! Marcador no definido.  
Llueve ..... ¡Error! Marcador no definido.  
Los amigos de Ángela ..... ¡Error! Marcador no definido.

Los humos.....¡Error! Marcador no definido.  
Los nombres.....¡Error! Marcador no definido.  
Los silencios.....¡Error! Marcador no definido.  
Metamorfosis.....¡Error! Marcador no definido.  
Mujeres.....¡Error! Marcador no definido.  
Músicos.....¡Error! Marcador no definido.  
Niebla.....¡Error! Marcador no definido.  
Novela negra.....¡Error! Marcador no definido.  
Ojalá te mueras.....¡Error! Marcador no definido.  
Otra vez.....¡Error! Marcador no definido.  
Paula sabe.....¡Error! Marcador no definido.  
Querer y no querer.....¡Error! Marcador no definido.  
¿Quién soy?.....¡Error! Marcador no definido.  
Quizás.....¡Error! Marcador no definido.  
Razones.....¡Error! Marcador no definido.  
Remedios.....¡Error! Marcador no definido.  
Rompecrismas.....¡Error! Marcador no definido.  
Te digo.....¡Error! Marcador no definido.  
Toc-toc.....¡Error! Marcador no definido.  
Todavía.....¡Error! Marcador no definido.  
Único.....¡Error! Marcador no definido.  
Vecinos.....¡Error! Marcador no definido.

## 25 de marzo

El niño nació mañana. El 25 de marzo de 1954. Le pusieron el nombre de sus dos abuelos maternos, el del abuelo asesinado en una cuneta y el de la abuela muerta cuando mi madre era una niña aún. Como si el niño fuera el eco de los dos muertos. En realidad, apenas tuvo nombre y apenas tuvo vida, porque cuando tenía algo más de tres meses, el médico del pueblo, que era un gran médico, no supo ver que la angustia de una madre primeriza era algo más que eso y, cuando quiso darse cuenta, se lo había dejado morir de una otitis complicada.

La ausencia del niño ha vivido con nosotros durante todos estos años. La ausencia del niño, del hijo, del hermano, ha sido la mano que manejó los hilos de nuestra existencia, sin darnos cuenta.

La niña que le siguió fue presa del temor obsesivo de mi madre, que la convirtió en un bebé malcriado y excesivamente dependiente, y mi hermana necesitó muchos años, demasiados, para cortar ese cordón umbilical y ser ella misma. Y mi hermano, el más pequeño, nació con el nombre del otro que apenas llegó a vivir, para restañar las heridas de mis padres y cumplir sus esperanzas. Que todo era machismo entonces.

En cuanto a mí, he vivido mi vida sabiéndome en deuda con el niño muerto. Cuando tenía tres meses, mi madre desoyó los consejos del gran médico, y otro médico que no podían pagar me drenó los oídos para que no muriera como él. Recuerdo, de niña, escuchar cómo mi madre me lo contaba, y cómo enterraron a mi hermano el día de la Virgen del Carmen. Y yo me sentía responsable de esa muerte que ni Dios ni la Virgen quisieron evitar. Y recuerdo, cuando niña, visitar el cementerio el Día de los Santos y pedirle a mis padres que me llevaran ante la tumba

del niño, y quedarme muy quieta delante de un montoncito de tierra sin marca alguna, sin ninguna identificación más que el sentimiento de gratitud que brotaba de mi corazón por aquel héroe muerto. Y recuerdo haber crecido con aquella ausencia que había intercambiado mi vida por la suya, haber crecido sin el manto protector de un hermano mayor al que siempre eché de menos.

Y le echo de menos aún, como si fuera un poso que siempre queda en el fondo. Le recuerdo especialmente cada 25 de marzo y cada 16 de julio, desde que tengo memoria. Incluso ahora, cuando el 25 de marzo ya no es nada en la memoria de mi madre.

## A oscuras

No necesitó mirar el reloj para saber que ya era hora de dejarlo. Eran muchos días trabajando con el mismo ritmo, o con la misma falta de ritmo, como para no saber cuándo era el momento de acabar.

Cerró la puerta y el sonido de la llave dentro de la cerradura volvió a parecerle violento e íntimo. Caminó por la acera esquivando a la gente, las manos en los bolsillos y la cabeza un poco baja. No tuvo que saludar a nadie y nadie le saludó a él. Al llegar a casa encendió la lámpara del recibidor, dejó el abrigo en el perchero y bajó la persiana del salón. Una por una, bajó todas las persianas menos la de la cocina. Desde allí, a oscuras para que no lo descubrieran, podía ver la sala de ensayo de la Escuela de Danza. Cuatro veces por semana, se acodaba en el alféizar de la ventana y observaba detenidamente a los estudiantes; les veía rodar por el suelo en lo que intentaba ser un gesto elegante, o dar saltitos como aves zancudas en la diagonal de la sala. Los miraba pacientemente porque en el ángulo libre estaba ella, observando y corrigiendo. Los miraba esperando el momento en el que ella avanzara hasta el centro, con su cuerpo menudo y recto, los brazos arqueados y sus pasitos cortos. Los demás se apartaban un poco para dejarle espacio, como en un corro infantil, y entonces ella juntaba los talones y se estiraba un poco más, separaba un poquito sus brazos de paréntesis y se elevaba sobre sus zapatillas de *ballet*, en un gesto de equilibrio que parecería imposible si no fuera ella. Y él la veía girar sobre la punta de sus pies, como si fuera etérea. Y en ese momento, cuatro noches a la semana, él era el hombre más feliz del mundo.

## **Amantes**

Todos mis amantes han ido muriendo. La vida tiene estas cosas, coloca en el camino de cada uno barreras que se salvan con esfuerzo hasta que una más, un cáncer, una carretera o un dolor en el pecho, se convierte en definitiva y ya no puedes seguir. Y ellos, uno a uno, se han ido rindiendo. Los quise a todos, y aún los sigo amando; me pregunto si yo también me mantuve en su memoria, si me recordaron con afecto hasta la hora de su muerte. Porque necesito que sea así.

Ayer olvidé el nombre de uno de ellos y aún no ha vuelto a mi memoria; aún guardo el sentimiento de amor por él, eso sí, pero no recuerdo su nombre ni cómo le llamaba. Y eso es lo más duro, darme cuenta de que, poco a poco, irán desapareciendo también de mi vida como las hojas de los árboles en otoño. No puedo consentirlo; no puedo dejar que el tiempo me abandone a la soledad. Por eso he decidido que esta noche será la última noche, dejaré que acunen mi sueño por última vez y, mañana, sencillamente, no despertaré.

## Amigos

En la escuela había un muchacho cojitranco que, como suele ocurrir, se convirtió en el blanco de los ataques de los más cerriles. Una de las veces fui testigo de los abusos, le increpaban, valentones por ser mayoría y sentirse más fuertes, y se reían de él imitando su cojera. Tuve miedo, hubiera deseado ser transparente en esos momentos, pero tuve miedo de que le dejaran a él y empezaran a reírse de mí, y tuve miedo, también, de que llegaran a las manos conmigo si intentaba defenderlo. Entonces supe y ahora sé que el miedo fue lo que me inmovilizó como una estatua de sal. Supongo que yo era tan poco importante para ellos que ni siquiera me tuvieron en cuenta, y él no reclamó mi ayuda. Cuando se marcharon me acerqué y le ofrecí compartir mi merienda, y este gesto, amistoso pero cobarde, fue suficiente para que me mirara como si yo fuera su salvador.

Esta escena se quedó grabada en mi memoria toda la vida, el deseo de ellos de humillarlo, su soledad resignada y mi cobardía. Durante años, a partir de entonces, nos sentamos como compañeros en el mismo pupitre y nos seguimos viendo como amigos después, cuando nos fuimos los dos a la ciudad para estudiar carreras diferentes, y, cada día, desde entonces, no he podido quitarme ese sabor amargo, la conciencia de no saberme digno de su amistad.

## Antecedentes

Los borrachos son gente de mal vivir. No son capaces de controlar sus emociones y pueden reír a carcajadas para llorar al momento siguiente, presas de un sentimiento insoportable de desolación. Tampoco son capaces de controlar su fuerza ni sienten dolor, ni el propio ni el que infringen a la gente de su entorno. Los borrachos son gente desgraciada, incapaces de sembrar otra cosa alrededor que no sea desgracia y dolor.

El padre de Nicolás murió de cirrosis cuando él tenía 15 años y, cada vez que va al hospital, el informe que le dan se lo recuerda en un apartado sobre sus «Antecedentes familiares». Debajo de este, hay otro apartado de antecedentes personales en el que dice: «Parto eutócico, niño sano. Hipoacusia oído izquierdo desde los siete años. Sin otros antecedentes personales de interés».

¿Cómo puede explicarse en siete palabras que él tenía que haber sido un niño feliz, como deben ser todos los niños, que nació sano de un padre enfermo que todo lo destruyó a su paso: la alegría, el sosiego, la esperanza? ¿Cómo explicar con esas siete palabras que Nicolás se despierta aún algunas noches cubierto de sudor, con el rostro ardiendo y el recuerdo del guantazo de su padre restallando sobre su oreja izquierda?

## Asimetrías

No recuerdo cómo empezó todo, pero tengo la íntima convicción de que fui yo el primero. Desde el principio me di cuenta de que ella estaba allí, resuelta y ajena a todo y a todos, y esa indiferencia fue la que me tentó, la que provocó que me acercara. Ya lo sabía, sabía de mi condición de polilla que, irremediablemente, vuela hacia la luz. Y me dejé llevar. Aun a riesgo de quemarme.

Pero en el mundo real las cosas suceden de otra manera. La gente muere en accidentes de tráfico, por un infarto o tras una larga enfermedad. Incluso, algunos se suicidan porque nada hay en este mundo que les resulte más atractivo que la muerte. Pero nadie muere de amor. Ni siquiera, las polillas.

Esa debe ser la razón por la que sigo vivo. La he amado desde siempre, tanto como he sabido hacerlo. Nunca le he pedido nada, solo que no se alejara de mí. Y no lo ha hecho. He vivido con ella durante años. Ya es una parte de mí, hasta el punto de que ya no me reconozco sin ella, sin las cicatrices que me ha dejado este amor asimétrico y cruel.